

La Bendición de un Testimonio Aburrido

Por P. Andrew Sandlin
26 de Febrero, 2002

Mi hija menor, Peace, estará participando en un viaje misionero a México el próximo mes con una iglesia evangélica local. Básicamente este es un buen grupo, en lo que puedo decir, aunque, claro, discreparía con algunos de sus puntos teológicos distintivos.

Ayer me dijo, “Papá, antes de irnos, se nos pide que le demos al grupo un testimonio público de nuestra experiencia de salvación. Sé que soy salva. ¿Qué debiera decir? Muchos de los otros muchachos tienen testimonios realmente espectaculares, pero el mío es tan *aburrido*. Fui entrenada en un hogar Cristiano y escuché el evangelio y confié en el Señor desde que era pequeña. ¡Quisiera que mi testimonio fuera más emocionante!”

Sonreí con satisfacción, y le hablé de la *bendición de un testimonio aburrido*.

Una de las grandes herejías (la palabra no es tan fuerte) actuales de la iglesia es la noción de que uno debe caer en la depravación más profunda para ser “verdaderamente salvo por la gracia,” y dado que esto generalmente excluye a los niños pequeños, estos necesitan “crecer” y “pecar realmente” antes que puedan llegar a ser Cristianos *verdaderos*. Uno recuerda inmediatamente el grave comentario de Pablo a los Romanos:

Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y *por qué no* decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? (Rom. 3:7-8).

La gracia de Dios no resulta glorificada a causa del pecado; es glorificada *a pesar* del pecado. La obediencia es mejor que el sacrificio (1 Sam. 15:22).

Muchos ignoran la verdad vital de que *la gracia preventiva* de Dios *ha de ser valorada mucho más que la gracia reclamante*. Es gracia gloriosa en ambos casos, pero la gracia de Dios es más exaltada en lo que *previene* que en lo que *repara*.

El sabio Salomón declaró, “Acuérdate de tu Creador *en los días de tu juventud*, antes que vengan los días malos” (Ecl. 12:1).

Aprendemos de Timoteo, a quien Pablo escribe, “y que *desde la niñez* has sabido las Sagradas Escrituras, *las cuales te pueden hacer sabio para la salvación* por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Tim. 3:15).

La abuela paterna de mi hija se convirtió siendo niña en la Escuela Dominical a la edad de nueve años. Su padre fue convertido a los dos o tres años de edad, y ni siquiera puede recordar la gloriosa experiencia. Algunos Cristianos súper celosos, pero ignorantes, me han dicho que esto es una prueba de que no soy Cristiano. Entonces les pregunto, “¿Creen ustedes que la salvación presupone el nuevo nacimiento?”

“Sí, claro,” contestan.

Luego les planteo lo siguiente: “¿Es el nacimiento físico una metáfora bastante precisa para el nuevo nacimiento?”

“Bueno, sí, por eso Dios la usó.”

“Bueno, ¿recuerdan su nacimiento físico?”

Fin del argumento.

Nadie, por supuesto, nace Cristiano. Desde el nacimiento todos somos hijos del primer Adán y nos dirigimos al Infierno (Rom. 5:12-21). Nadie es salvo por ninguna otra cosa excepto que por la gracia de Dios manifestada en la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Somos salvos o estamos perdidos (Rom. 14:6). No hay una tercera categoría.

Pero podemos experimentar la salvación desde una edad muy temprana, de hecho, desde nuestra juventud. Los niños pequeños que, por así decir, saltaban en el regazo de Jesús, *creyeron en Él* (Mat. 18:6). De hecho, aunque el mensaje evangélico moderno generalmente dice que los niños deben tener una experiencia “adulta” de conversión, Jesús enseñó exactamente lo opuesto: los adultos deben tener la experiencia de conversión *de un niño* (Mat. 18:3).

¡Que Dios nos dé una cosecha masiva de jóvenes nutridos en el evangelio desde su infancia! Y que nosotros, por la gracia de Dios, levantemos a toda una generación de guerreros para la Fe, protegidos de muchas de las consecuencias trágicas del pecado en las que han caído aquellos que no han sido bendecidos con una crianza Cristiana.

Una de las declaraciones más conmovedoras que jamás he leído es la de la liturgia bautismal de los Reformados franceses, registrada en la potente obra de Philip J. Lee, *En Contra de los Gnósticos Protestantes*:

Pequeño [niño], por ti Jesucristo ha venido, ha peleado y sufrido. Por ti entró en las sombras del Getsemaní y en el terror del Calvario; por ti profirió el clamor de “consumado es.” Por ti se levantó de entre los muertos y ascendió al cielo, y allí intercede por ti. Por ti, aún cuando no lo sabes, pequeño, pero de esta manera la Palabra del Evangelio se hace verdadera, “Nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero.”

¡Amén y amén!

El Rev. P. Andrew Sandlin ha escrito cientos de artículos eruditos y populares y muchas monografías. Ostenta títulos en Inglés, Literatura Inglesa, historia y ciencias políticas. Está casado, tiene cinco hijos y vive en el área rural del norte de California.

Traducido por Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org